

---

L. Cappelluti, *Pondré mi ley en su corazón Jer 31,33. La primacía del amor de Dios*, Buenos Aires, San Benito, 2006, 91pp.

---

En esta obra, *Pondré mi ley en su corazón Jer 31,33. La primacía del amor de Dios*, se trata de un retiro “elaborado a lo largo de varios años en las distintas diócesis del país donde me ha tocado predicar” (5). La intención de Cappelluti es ahora ponerlo por escrito para que todo/a lector/a pueda tener acceso a él aun sin estar presente. El autor nos aclara, además, que “el tema en torno al cual entiende girar todo el retiro es el de la *reconciliación*, fruto del encuentro personal con el Señor” (5). Nos sugiere realizar un camino parecido al de Emaús, al ritmo de los textos bíblicos seleccionados para orientar el itinerario y bajo la nota dominante de “*la primacía del amor de Dios, que en Cristo nos ha reconciliado con Él* (2Cor 5,18-20)”. El camino se organiza a través de diez meditaciones sencillas y profundas que sugieren textos bíblicos, una reflexión sobre ellos y unas preguntas para la oración personal. Los temas principales de estas meditaciones son: la acción del Espíritu, el pecado, el perdón, la reconciliación, el aguijón de la carne, el querer del Padre, la tribulación, la oración, la misericordia, María. En ellas se descu-

bren la interioridad y la sabiduría que animan al teólogo y se prodigan a los demás, las mismas que se manifiestan en otra contribución del autor: L. CAPPELLUTI, *Con el Señor de todos los días. Oraciones y reflexiones al Dios que da sentido a mi vida* (Buenos Aires, San Benito, 2007, 108pp). El estilo de Cappelluti es teológico y pastoral al mismo tiempo, espiritual y doctrinal, meditativo y catequético. Su riqueza puede ser entendida como testimonio de fe firme en tiempos de especial interpelación misionera. Será que, quizás, la *conversión pastoral* también deba ir llegando para quienes hacemos teología en este contexto: “sólo se requiere haber sido iniciado en las cosas del Espíritu” (5).

VIRGINIA R. AZCUY

---

E. CAROLI (ed.), *Dizionario Bonaventuriano, Filosofia – Teologia – Spiritualità*, Padova, Editrici Francescane, 2008, 907pp.

---

Este diccionario, en el cual ha colaborado nuestra compatriota M. T. Maio, doctorada en la Gregoriana, pero Bachiller en nuestra Facultad de Teología de la UCA, será, junto con las ya clásicas obras de Gilson y Bougerol, una referencia obligada para quien quiera

adentrarse en el pensamiento de San Buenaventura de Bagnoreggio –junto con el Aquinate uno de los más profundos y sugestivos pensadores de la escolástica medioeval–. En realidad, Buenaventura es el necesario complemento para todo espíritu tomista que quiera permanecer abierto a otros ángulos de aproximación al objeto de la Teología. No es su menor recomendación el que, en sus épocas de estudiante, el actual papa Benedicto haya hecho su tesis doctoral sobre este egregio pensador franciscano. Aunque es verdad que, en su momento, 1954, este trabajo recibió una severa crítica del profesor Michael Schmaus.

Es cierto que contábamos con un “Lexicon”, *Lexique Saint Bonaventure*, Paris, Franciscaines, 1969, cuidadosamente elaborado bajo la dirección del mencionado Bougerol, pero, sumado al pequeño detalle de que dicha obra está agotada, éste no pasaba de ser una especie de ‘concordancia’ de los principales conceptos del Doctor Seráfico. La obra dirigida por el P. Ernesto Caroli tiene el mérito de ofrecer, para cada acápite, no solo abundantes paralelos y breves definiciones, sino una exposición enjundiosa de cada punto hecha por especialistas prestigiosos, que han tratado en otras partes y largamente cada tema.

Una excelente introducción a la bibliografía bonaventuriana preparada por Pietro Maranesi, profesor del Antonianum; un estudio somero sobre su época, redactado por Leonardo Sileo, de la Urbaniana; una excelente biografía con cuidada cronología del santo doctor, realizada por Costanzo Cargnoni, director de *Bibliographia Franciscana*; hacen de prólogo iluminador y sintético del conjunto de los artículos.

A esto se añade un registro completo, refiriéndose a su estructura y método, de cada una de las obras que figuran en la ‘Opera Omnia’ de Quaracchi –actualizadas, al menos en su sermonario, por Bougerol– elaborada por Johannes Freyer, rector del Antonianum.

No está tampoco demás, en las últimas páginas, la repetición del índice latino también en italiano, inglés, francés, alemán y español.

Sería largo referirse a los artículos y a cada uno de sus autores, pero sorprende la homogeneidad de su nivel y de su desarrollo. En resumen: una obra de invaluable utilidad –casi, diríamos, ineludible, de ahora en adelante– para cualquiera que desee leer o trabajar el pensamiento bonaventuriano.

GUSTAVO PODESTÁ